



Instituto de la Familia, Inc.

“VIVIR EL EVANGELIO EN FAMILIA”

Este es el tema de la tercera semana, del folleto de la Pastoral Familiar, para darlos en las comunidades durante el Mes de la Familia. Y podremos decir que es un tema sumamente difícil, para poder decir que muchas son las familias que lo viven en estos momentos. Y es que todo es un proceso, que debemos comenzar desde que nuestros hijos son pequeños, y a veces, cuando crecen, mucho de esas cosas que han aprendido en familia, el ambiente es tan fuerte que se diluye. Siempre he sostenido que he vivido en contra de la corriente. Y que nadie es profeta en su tierra, como decía Jesús. Pero tenemos la esperanza que el mismo Jesús nos dejó, de que la semilla que sembremos algún día se cosechará. Para bien o para mal. Y ojalá que sea siempre para bien. Sembrar es lo que importa. Aunque el testimonio de vida de los padres es sumamente importante, para los hijos. Pero debemos de estar atentos al ambiente que nos rodea.

En Hechos 2, 42-47, las Sagradas Escrituras nos narran cómo vivían las primeras comunidades de esa época: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a la oración... todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al templo todos los días, con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”. He conocido comunidades en otros países que viven más o menos de esa forma. Pero exceptuando a las comunidades de religiosos/as, no creo que haya muchas comunidades que vivan hoy así. A veces, ese estilo de vida, no se vive ni dentro de las propias familias. El individualismo ha ido poco a poco rompiendo el sentido de solidaridad que existía años atrás. Y es que los medios de comunicación han sido demasiado poderosos para ir “cambiando nuestra cultura judeo cristiana”, para irnos convirtiendo en papel carbón de culturas extranjeras.

Y es nuestra propia familia la que debe ser nuestra primera comunidad de vida basada en la fe y en el amor. “Vivir el Evangelio, implica crear un clima en el hogar en el que se lleva a la práctica el principal mandamiento de la caridad. El amor debe de ser el criterio para todo y para todos. Para lo que hace y para lo que uno deja de hacer. Por eso la misma caridad debe de llevar al católico a mortificar los



Instituto de la Familia, Inc.

apetitos de la carne, a controlar las propias pasiones, a huir de aquellos estilos de vida que nos atan al mundo, que nos llevan al egoísmo y a alejarnos de Dios y del prójimo. Un cristiano necesita ver a todos “con los ojos de Cristo”. (Encíclica “Deus Caritas Est”, de Benedicto XVI) Porque no “hay amor más grande que el de dar la vida los unos por los otros”. (1Jn 3, 16)(Tomado del Folleto de Pastoral Familiar) Pero esto no puede ser posible si no vivimos en grupos de pequeñas comunidades, donde todos más o menos, deseen vivir de la misma manera y respeten a los demás con el amor fraterno que el Señor nos ha enseñado. Necesitamos de mucha oración y sacrificio para poco a poco ir dejando el mundo de la carne, e ir creciendo cada día en la espiritualidad de los Hijos de Dios. ¡Que el Señor nos ayude a iluminar nuestra conciencia para ir convirtiéndonos en Alter Christos y vivir en Su Santa Presencia cada día! Amén.

Recordemos la cita que tenemos el próximo domingo 24 de noviembre a Clausurar el Año de la Fe, con la Marcha de la Fe en familia, a partir de las 9 am. Les esperamos.